



Todos tenemos derecho a la ternura

En tiempos de crisis como los actuales, los colombianos nos debatimos entre la sensación de desesperanza que nos invade ante una realidad que tiene profundos efectos en nuestra vida cotidiana y la voluntad indeclinable de encontrar formas más humanas y dignas de vivir.

Por Diana María Prada Romero
Comunicadora Social - Periodista

La anécdota relatada por Luis Carlos Restrepo, médico, especialista en Psiquiatría y Máster en Filosofía, nos hace pensar en las posibilidades, más que en las limitaciones.

Por eso cuando hablamos de ambientes confortables y productivos, no solamente nos referimos a aquellos en donde se ofrecen las comodidades de mobiliario y dotación, que son muy importantes, sino además a aquellos en donde circula la savia del afecto, la solidaridad, la tolerancia, la calidez, la sinceridad, la posibilidad del aprendizaje en equipo, pero sobre todo la de disentir y sobrevivir en el intento, de dudar y equivocarse.

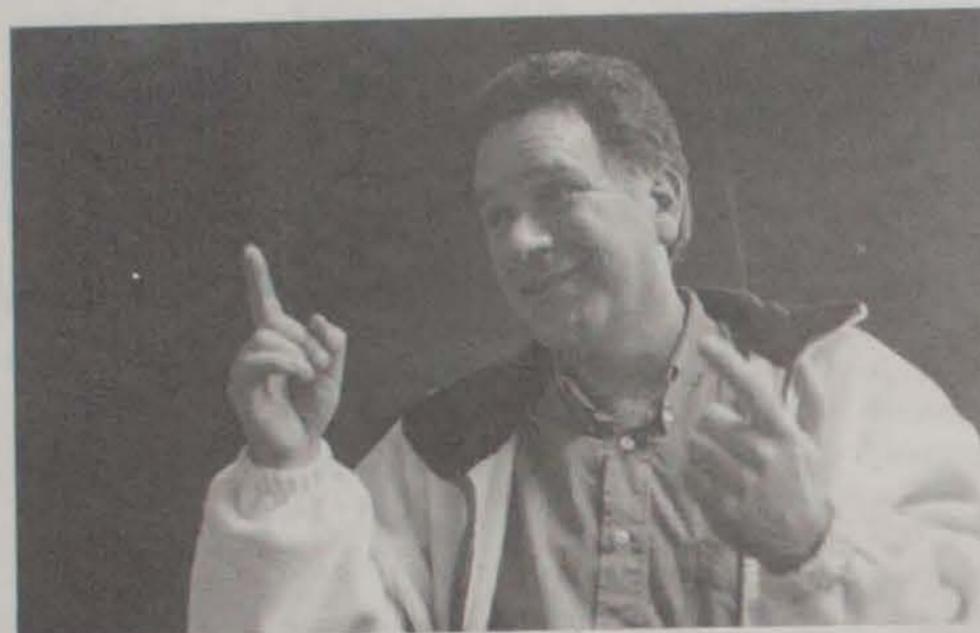
En la vida cotidiana de la escuela se expresan todas las tensiones sociales, las fuerzas en conflicto; los chicos y maestros no siempre encuentran espacios para pensarse, escucharse y construir conjuntamente pedagogías creadoras que efectivamente generen la tan anhelada metamorfosis de la crisálida social en aladas y coloridas mariposas.

Luis Carlos Restrepo le cuenta a *Aula Urbana* sus reflexiones y elaboraciones acerca de la construcción de una nueva ética de la vida cotidiana, a través de la pedagogía de

la ternura, que es compartida por algunos educadores en sus proyectos.

IDEP: Dr. Restrepo Usted propone abordar la violencia desde la exploración de la ternura. ¿Qué acogida tuvo en principio esta idea?

Curiosamente este planteamiento de la ternura surgió en el lugar más inhóspito. En 1989 cansado de hablar de muertos solicité a los organizadores de un foro sobre derechos humanos me permitieran hablar sobre el derecho a la ternura. Creí que era la primera y la última vez que lo haría, pero desde ese día no he podido parar. En la palabra se resumía un sentimiento nacional y una necesidad que involucraba cientos de personas que, en condiciones de marginalidad y de violencia, trabajaban por la reconstrucción afectiva del país. Hacía falta dar ese salto conceptual y académico y legitimar esos trabajos, esa fue mi labor por eso la acogida. Este planteamiento me ha abierto las puertas para adentrarme en los análisis sobre problemáticas de violencia, drogas, y también en la dinámica de la escuela. Me he propuesto mostrar la pertinencia del vínculo en la escuela y cómo los principales aprendizajes son afectivos. Cuando uno salta en un proceso de aprendizaje es porque tiene un cierre afectivo, no bastan los datos, el análisis, los procesos analíticos o sintéticos,



Luis Carlos Restrepo, médico, especialista en psiquiatría y master en filosofía.

congnoscitivos; se necesita de una gran síntesis afectiva.

IDEP: ¿Cómo ha percibido la educación y la escuela?

En la escuela hay una sobrecarga de discursos pedagógicos renovadores, pero también hay una gran dificultad para modificar unas prácticas básicas que hacen de la escuela un ambiente hostil para muchos niños. Por eso, considero que se debe prestar atención a los procedimientos porque las buenas intenciones terminan allí. Por ejemplo, qué hacer con un niño hiperactivo en el aula, que no centra su atención o con uno que tiene problemas de comportamiento - enfrenta cotidianamente la autoridad.- Es decir eso revienta a la escuela y al maestro, y muy rápidamente así él tenga muy buenas intenciones cae en la vieja lógica del pellizco o la exclusión. Entonces, prima una defensa de la institución frente al niño y no caemos en cuenta que el problema de aprendizaje del niño es también un problema de enseñanza de la institución, pero te-

nemos gran dificultad para representarnos esos mecanismos y un gran temor del maestro para explorar lo afectivo, porque ellos también sufren privaciones afectivas. Tenemos un círculo vicioso que hay que romper, planteándole al maestro la necesidad de que él propicie esa ruptura y rompa la barrera con quienes lo rodean y que eso es vital. De lo contrario la escuela no va a cumplir con su papel central que es educar al niño y lo va a maleducar en muchas dinámicas.

El autoritarismo es uno de los problemas más graves de salud mental en la escuela.

IDEP: ¿Se hacen muchas exigencias al maestro?

El maestro está supremamente tensionado por la formalidad educativa, por el

programa, la evaluación, el horario. Es decir, dentro de las instituciones todos estos controles administrativos de la labor del educador se vuelven como persecutorios y paranoicos. El maestro tiene mucho temor de dar el salto hacia lo humano. De pronto si atiende al niño como ser humano, si se divierte con él, si permite que se establezcan vínculos amorosos y si le presta

ESCUELA AFECTIVA

atención a la sonrisa, siente que hace algo malo -porque pierde autoridad- y las mismas autoridades pueden decir que éste desperdicia el tiempo. Pero no es así, el maestro debe aprovechar la oportunidad de relacionarse con el niño de una forma respetuosa, que le permita al menor crear un horizonte para su vida.

La norma es el juego que ponemos los adultos, en ese juego el niño va a explorar juguetonamente esa norma tratando de encontrar los límites.

Si miramos la otra cara de la situación, nos damos cuenta de que el maestro tiene entre las manos un niño que pasa de cinco a seis horas del día con él, en la etapa más importante de su vida, y no lo aprovecha, pierde ese presente y esa actualidad. Supone que como los padres no le dieron el suficiente cariño, la sociedad no lo atiende adecuadamente, entonces es muy poco lo que él puede hacer, olvidando la importancia del niño.

IDEP: ¿En qué consiste el juego de la norma?

Hay mucha angustia con la norma. Creo que los maestros se vuelven autoritarios porque no son seguros de sí mismos, temen perder el poder y se enredan con los niños y los jóvenes. Es necesario entender que hay un juego social en el que se impone a los adultos ser normativos y a los niños explorar nuestros límites. Por tanto el papel de los mayores es entender amorosamente ese juego.

Además, se requiere saber que el niño no nace con la norma en su cerebro, la aprende, pero la aprende chocando con ella. Es decir, el niño está predispuesto al error. Entonces se trata de señalarle ese límite, pero amorosamente, sin que por eso se pierda la autoridad.

IDEP: ¿Algunos creen que la pedagogía de la ternura excluye la norma?

Creo que la pedagogía de la ternu-

ra, es una pedagogía de la norma. He dicho muchas veces que la ternura es valiosa porque hay conflicto, uno está a punto de hacerle daño a otra persona; pero si permanentemente estoy calibrando mi relación con la otra persona y admirándome ante su singularidad, entonces voy a encontrar el punto justo de aplicación de la norma.

IDEP: ¿Cómo influye la estructura de la escuela en los problemas de salud mental?

Cuando trabajé como psiquiatra con drogadictos, sicóticos, con las formas más severas del trastorno comportamental, y con jóvenes me di cuenta que esa historia que culmina con el estigma de loco, empezaba siempre con el llamado problema de aprendizaje.

Por ejemplo, un niño que choca contra el aparato escolar y no es comprendido en ese primer gran espacio de socialización, se ve abocado inminentemente al fracaso en los demás espacios. Es un crimen de lesa humanidad no atender un fracaso escolar evidente en tonterías como no atender, no saber matemáticas, si uno le dice una cosa y el niño hace otra.

IDEP: ¿Si la estructura escolar se flexibiliza para acoger a los llamados indisciplinados, desaplicados, etc., mejoraría la salud mental de las personas?

El verdadero trabajo preventivo está en la escuela. Si el maestro acepta la diversidad en sus alumnos haría una labor de salud mental impresionante. Infortunadamente, lo que hace la escuela es aceptar sólo niños que se ajustan a las reglas y normas impuestas, todos los demás quedan por fuera. Basta con ver que un niño tiene un cuerpo diferente,

que no se queda quieto porque su temperamento no se lo permite, para que se convierta en el enemigo de la escuela y a su vez, la escuela en su enemiga. Es una lucha interna contra el autoritarismo impuesto a costa de la singularidad de los niños; si éste se impone no sirve ni al niño, ni a la sociedad, ni a la cultura, ni a la democracia, ni a la convivencia.

IDEP: ¿Qué otros factores son importantes para preservar la salud mental?

Por ejemplo, el clima escolar: los seres humanos somos como las matas damos lo que el clima nos permite. Una planta finalmente es el producto de ciertas condiciones de humedad, temperatura, nutrientes y puede dar lo mejor de ellas si éstas se dan. Para generar ese clima de crecimiento humano en la escuela es importante el diseño ambiental, no se necesitan palacios. Allí es vital desde el color hasta los gestos acogedores de los maestros y estudiantes. Eso se llama la ecología de la escuela, la que representa el 80% del clima pedagógico.

IDEP: ¿Qué pasa con los modelos pedagógicos eficientistas?

Hace un tiempo trabajé en los Estados Unidos con lo que allá es un problema nacional: la violencia en la escuela. Los colegas norteamericanos y canadienses tienen muy clara esta problemática, para eso han hecho estudios sobre condiciones familiares y de personalidad de estos chicos que agreden a sus compañeros, a los adultos y a sus propios padres. Se

han dado cuenta de que en general los niños son muy forzados a la eficiencia, tensionados por el sistema, pero también por sus propios padres y adultos a producir, sin prestarle atención a todo lo que implica la felicidad cotidiana.

IDEP: ¿Qué nos dicen los estudios sobre violencia en Colombia?

Demuestran claramente que el núcleo de su reproducción está en la relación entre violencia escolar, familiar y la social y política; pero la hipótesis más avalada y clara es la que muestra que aquellos niños que han sufrido por parte de los adultos o de los maestros aplastamiento sistemático, cuando crecen buscarán obtener algún tipo de poder para así descargar su ira hacia los demás. Estas facetas horribles de la violencia vivida en Colombia: crímenes agravados, masacres, por supuesto que tienen un interés político o económico detrás, pero en el momento de ejecutarlos quienes están dispuestos a llevarlos a cabo son personas que descargan su ira sobre gente inocente. Tiempo atrás fueron sus padres o adultos los que descargaron su ira contra ellos.

IDEP: ¿Qué opina de la violencia que afecta los maestros e incluso los hace objeto de amenazas de muerte?

He conocido situaciones muy duras en las escuelas colombianas, de amenazas de muerte de maestros a maestros, de actores violentos a educadores; dramáticas luchas de poder y hostilidad vividas con frecuencia en las escuelas. Por ejemplo,

“El clima afectivo de la escuela es fundamental para el desarrollo cognoscitivo y humano del niño, será definitivo para que él construya su postura como ciudadano.”

en una sala de maestros hay personas que pasan semanas compartiendo ese espacio y no se saludan. Eso es cotidiano, cada día se están hiriendo el alma, compitiendo de una manera desleal, desafortada y feroz peor que la del capitalismo internacional. Eso exige un trato especial entre

los adultos, es lo que llamo un pacto de ternura. El maestro está en permanente formación, por eso puede aprender a generar una relación amorosa. Incluso la sociedad debe establecer relaciones amorosas con sus educadores.